

Yo también voy a Misa

Mi vecina Luisa ve todos los domingos la misa que ofrecen por la televisión. Ya no puede asistir a la Iglesia y no falta a la cita que tiene el domingo por la mañana. En la misma situación se encuentra mucha gente. La Misa que ofrece La 2 siembra un poco de consuelo y alivio a tantas personas mayores y a tantos enfermos.

Yo puedo caminar y asistir a una iglesia. Es cierto que es una costumbre que tengo desde mi infancia. Pero mi fe ha ido creciendo poco a poco cada domingo. El encuentro con el Resucitado nos hace revivir esa semilla que se nos puso en el corazón cuando fuimos bautizados. Por eso, el domingo se torna vacío y hueco cuando no hay Misa. “No podemos vivir sin el domingo”, así clamaban los mártires africanos. Cristianismo, Eucaristía y Domingo. No se pueden separar.

La Misa del domingo forma parte de la esencia del cristianismo. ¡Es lo más grande que tiene la Iglesia! Es Cristo Resucitado en medio de los suyos. La Iglesia tiene muchos defectos y muchas limitaciones. Pero tiene un gran valor: hace a Cristo contemporáneo nuestro. No un personaje del pasado

que recordamos sino una presencia viva que transforma nuestro corazón.

Por esto y por muchas cosas más, voy a Misa el domingo y recomiendo esta práctica religiosa, incluso invito a Pablo Iglesias. El domingo a Misa.

Lucio del Burgo OCD